

Enhorabuena, don Manuel

Anoche, esta casa, Mediterráneo y el grupo Prensa Ibérica, premiaron a un hombre bueno. Un hombre hecho a sí mismo, visionario, emprendedor, valiente. Un hombre que ha llegado a las cotas más altas en el mundo profesional y empresarial y que, sin embargo, no ha perdido nunca un ápice de humildad y humanidad. El premio a la trayectoria a Manuel Colonques Moreno, que tuve el honor de presentar, es, sobre todo, un reconocimiento a la valía de una persona extraordinaria que encarna como pocos la frase de Séneca con la que inicié mi discurso: “No nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles; pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas”.

Presidente del Grupo Porcelanosa, de Invicto Fruits y reconocido empresario del sector inmobiliario, don Manuel, Hijo Predilecto de Vila-real junto a su hermano mellizo, Héctor, se crio ligado a nuestra fuerte tradición agraria. Educado por su madre, Mari Gràcia -como nuestra patrona- en los valores cristianos que tan importantes han sido para comprender su trayectoria, en 1969 se alió con otro gran visionario de nuestra tierra, el también Hijo Predilecto José Soriano: primero, en la creación de la cooperativa citrícola y, ya en 1973, en la fundación de Porcelanosa. Una aventura que arrancó con 98 trabajadores y 25.000 metros cuadrados de nave y que hoy ya alcanza los 5.000 empleados y ocho empresas industriales, con una red comercial propia de 400 tiendas en todo el mundo. Y todo eso, manteniendo siempre el compromiso con la tierra que los vio nacer, Vila-real.

Siempre digo que existen tres clases de personas: las que se preguntan el qué de las cosas; las que se preguntan el qué y el por qué; y las que van más allá y se preguntan también por qué no. Manuel Colonques es, sin duda, de este tercer tipo: ¿Por qué no convencemos a Isabel Preysler para que sea nuestra imagen? ¿Por qué no invitamos al príncipe Carlos de Inglaterra a Vila-real? ¿Por qué no imitamos la madera con cerámica? ¿Por qué no abrimos una tienda en la Quinta Avenida de Nueva York?... Todos estos “por qué no” son la innovación, el progreso, el avance.

Don Manuel encarna todas las características del liderazgo que se estudian en las universidades sin dejar de ser la persona próxima y familiar que no tiene más hobby que su trabajo desde hace años. Consciente de que nada de esto habría sido posible sin la ayuda, renuncias y comprensión de los suyos. Empezando por su esposa, Delfina, siempre discreta y dedicada plenamente a la familia, sus hijos, Manuel y María, y sus cuatro nietos, por los que siente pasión.

Los premios son un acto de reconocimiento social cada vez más necesario. Estimulan el talento, el esfuerzo, el trabajo y deberían servir para impulsar valores buenos e imitables por el resto de la sociedad. En especial, para poner en valor a quienes crean riqueza y la comparten con los demás para generar progreso y construir un mundo mejor. Manuel Colonques es uno de esos ejemplos cercanos en los que la sociedad se debería mirar. Enhorabuena, don Manuel, por todo lo que ha hecho y sigue haciendo por la sociedad.